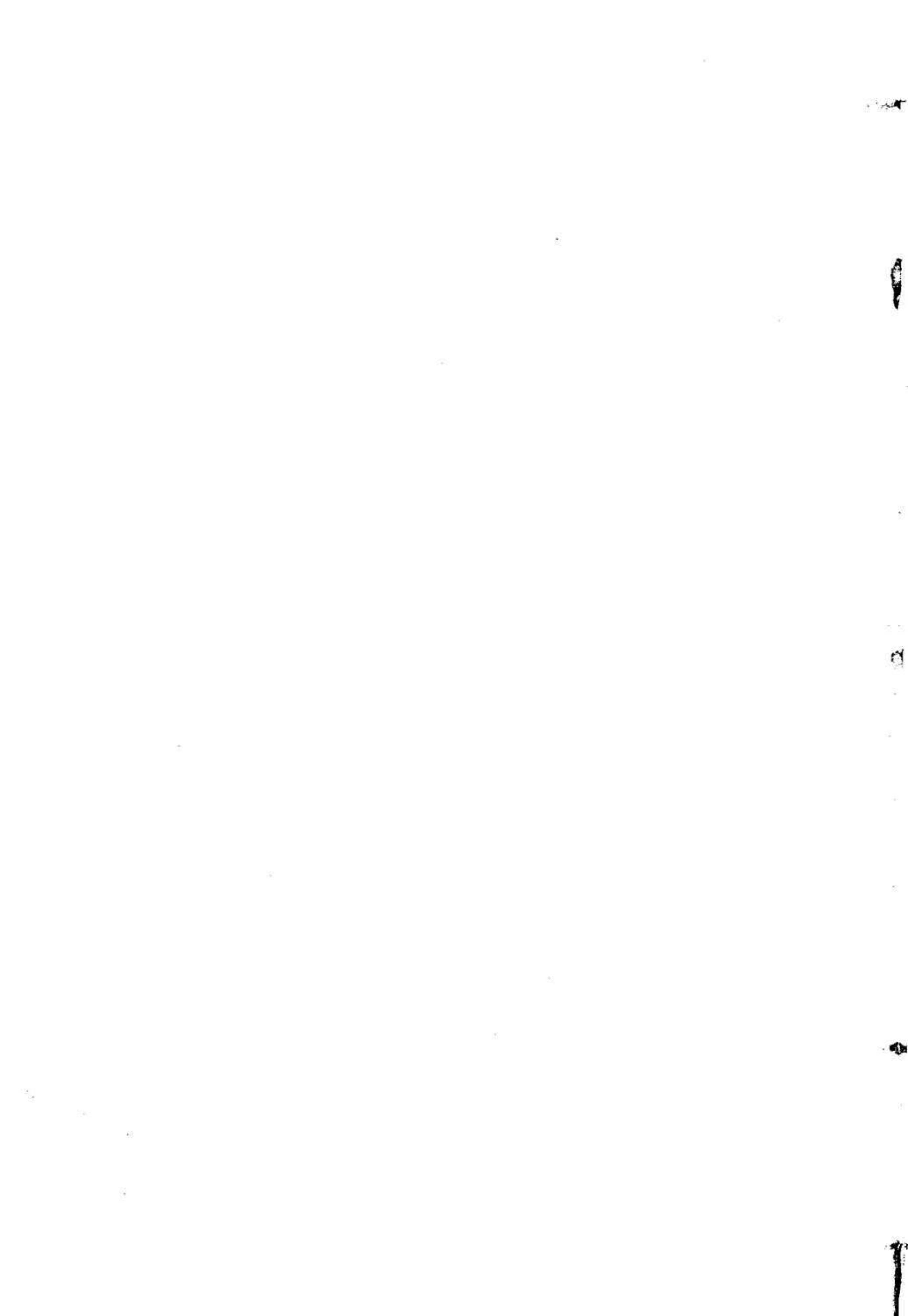


REVISTA DE

MENORCA :

1916





# REVISTA DE MENORCA

== *PUBLICACIÓN DEL ATENEO  
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO  
DE MAHÓN  
Y DE LAS SOCIEDADES AFINES DOMICILIADAS  
EN EL MISMO.* ==

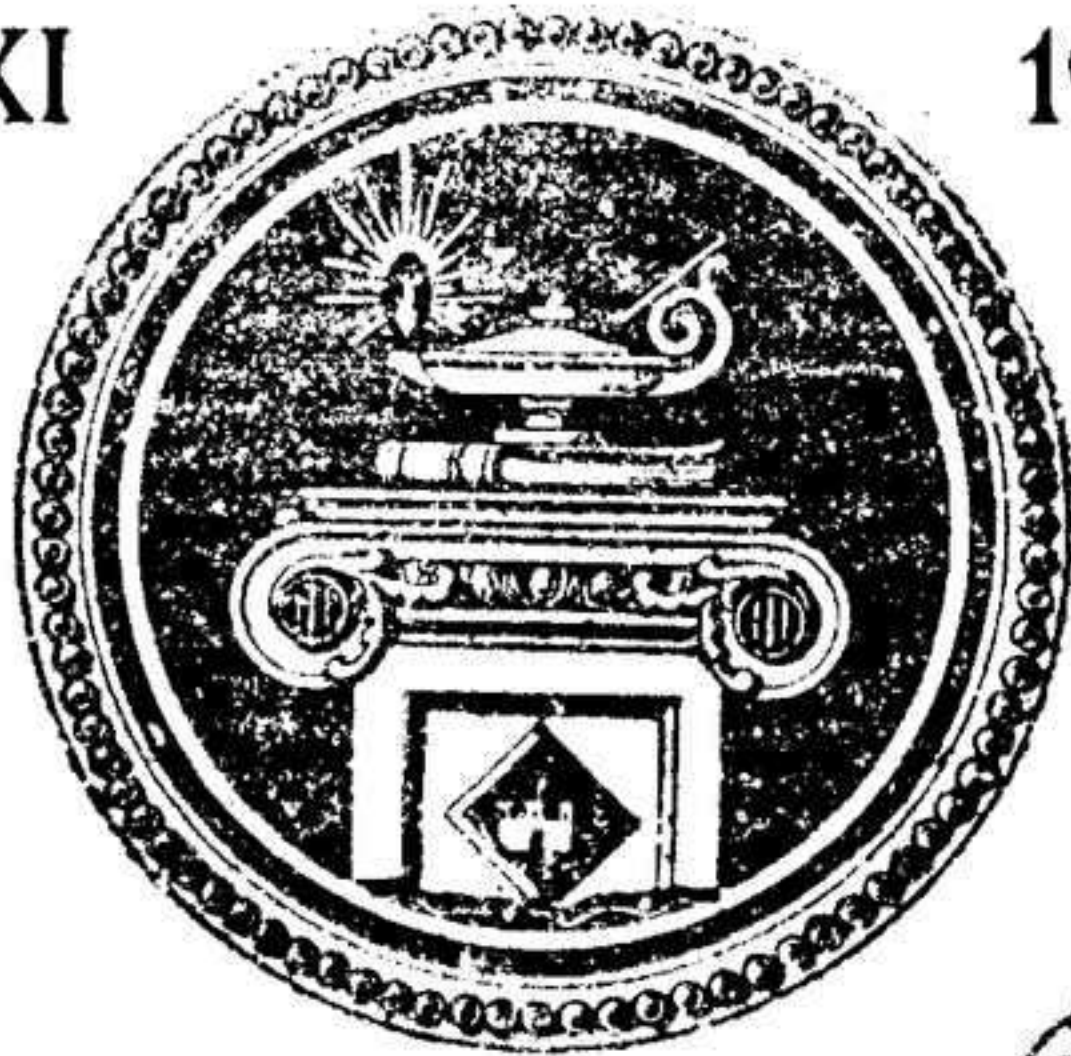
DIRECTOR: FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ

AÑO XX

QUINTA ÉPOCA

Tomo XI

1916



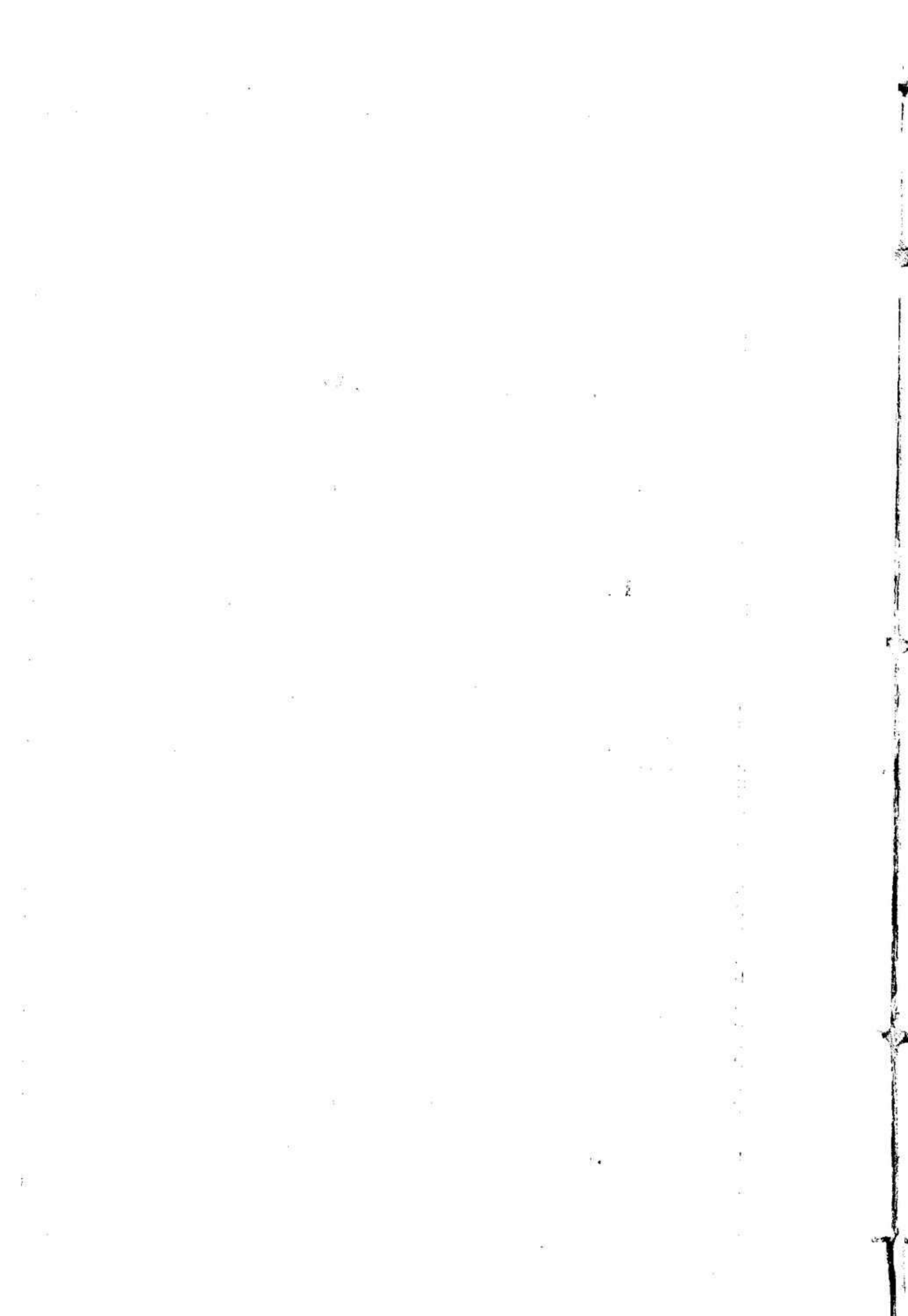
MAHÓN

Est. tip. de M. Sintes Rotger, sucesor de B. Fábregues y de M. Parpal  
Plaza del Príncipe, 11

MCMXVI



1655



# Consejo de Redacción de la "Revista de Menorca"

---

## **Presidente :**

El del Ateneo

**D. Antonio Victory Taltavull**

Teniente Coronel de Estado Mayor

## **Vocales :**

El Presidente de la Sección de Ciencias Exactas y Naturales

**D. Lorenzo Pons Marqués**

C. de la Real Academia de Medicina de Madrid

El Presidente de la Sección de Ciencias Morales y Políticas

**D. Bonifacio Iñiguez e Iñiguez**

Director del Instituto

La Presidenta de la Sección de Literatura y Música

**D.<sup>a</sup> Catalina Llambías de Ballester**

El Presidente de la Sección de Artes del Dibujo y Arqueología

y

Director de la REVISTA

**D. Francisco Hernández Sanz**

C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

El Presidente de la Sección de Deportes y Excursiones

**D. Teodoro Guarner Benedicto**

Comisario de Guerra

El Presidente de la Cámara Oficial de Comercio,  
Industria y Navegación

**D. Bartolomé Escudero Manent**

Vicecónsul de Inglaterra

El Presidente de la Cámara Oficial Agrícola

**D. Pedro Mir y Mir**

Propietario



## Corporaciones y Sociedades federadas con el Ateneo

---

*Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Menorca. — Cámara Oficial Agrícola de Menorca — Junta provincial de la Liga Marítima Española. — Junta local de Extensión Universitaria. — Comisión de la Cruz Roja. — Junta local de Salvamento de Náufragos. — Gota de Leche — Sociedad protectora de la Pesca. — Club mahonés de Foot-ball. — Grupo Esperantista de Mahón. — Orfeón Mahonés. — Comité local de los Exploradores de España.*

# Impresiones de Menorca

---

Conferencias leídas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón las noches del 24 de noviembre y 15 de diciembre de 1915 por el Capitán de Artillería don JOSÉ COTRINA FERRER.

---

## *Pórtico*

*Queridos oyentes:*

*H*EME de nuevo en esta noble tribuna. Donde vibró elocuente la palabra de ilustrados jurisconsultos, militares, pedagogos y hombres de ciencia, ya fué acción dolosa que quisiera alzarse mi voz. La reincidencia es más grave. Por eso necesita mayor indulgencia, que nada justificaría la existencia de hombres benévolos si junto a ellos no vivieran los hombres atrevidos.

Algo hay, sin embargo, que abona al disertante. Cuando se lanza a la palestra con la expresión de lo que es personal para hacer íntima comunicación de sentimientos con el auditorio, la solemnidad aparatosa del momento cambia por esa augusta solemnidad de lo familiar. Y en círculo tan estrecho, el mayor espacio lo ocupa siempre la favorable predisposición que liga a unos con otros individuos. Yo os pido sólo que os creáis como en familia, porque como en familia hablaremos, y siendo así, estaréis tanto más preparados para disculparme como yo más confiado al atreverme.



\* \* \*

*Los azares del destino empujan al hombre de unos a otros lugares; a veces, de unas a otras situaciones. Alma errante la suya, vaga por el mundo espiritual tanto como su cuerpo recorre los parajes del mundo material. Y en cada lugar, en cada estancia va acumulándose a las facultades adquiridas una nueva facultad; podría decirse, tal vez, que cada lugar recorrido es una nueva patria del hombre. Patria es el sitio donde vimos la luz primera, esa es la patria de la vida material, pero el hombre no sólo vive, se educa en otro lugar, en otro se instruye, en el de más allá cobra afectos imborrables, acullá adquiere una posición envidiable y vincula, en fin, en distintos puntos, cada una de las gradaciones que van perfeccionando o renovando la vida material para constituir la personalidad individual. La patria material del artillero será el sitio donde naciera, pero su patria profesional es Segovia, y el dulce recuerdo de la primera ha de ir siempre enlazado al recuerdo cariñoso de la vieja ciudad castellana.*

*Así, pues, los cariños del hombre no pueden tener un solo objetivo; ha de simultanearlos entre varios, sin que los unos perjudiquen a los otros, porque en magnitud, en intensidad alcanza cada uno de ellos lo que corresponde a la influencia que han ejercido en su existencia.*

*En ese concepto, tengo el derecho de creer que esta isla es una de mis patrias y la obligación de mirar con afecto cuanto a ella se refiere. Voy a hablaros, pues, con la doble condición de mahonés y no mahonés. La primera me da autoridad para hablar; la segunda me ofrece la ventaja de poder establecer comparaciones.*

\* \* \*



*Todo lo que a deciros voy está inspirado en observaciones muy superficiales, tan superficiales que quizás en alguna ocasión pugnen con la certeza y adolezcan de desacierto. Pero no es en el fondo de las cosas donde la amenidad se encuentra, es en lo que roza con el exterior, donde la variedad, con sus delicados contrastes, ofrece al espíritu la más grata impresión. Esta ha sido una mira que yo he aceptado forzosamente, porque no podría llegar a profundizaciones, pero en la labor que he emprendido, me falta todo aquello que debiera corresponder a la escasa intensidad del trabajo, me falta esa amenidad que yo he buscado con el desconsuelo de no saberla encontrar.*

\* \* \*

*Si soy de los vuestros, no será para quereros mal ni será para adularos; por eso en mis frases no veáis el asomo de la alabanza ni la insinuación de la censura más que como cosas muy personales mías: será el primero expresión de mi alegría; será la segunda manifestación de mi pena. Pero, bien o mal dicho, acertado o no, cuanto yo os diga brotará de mi alma como nacido de la compenetración que entre nosotros existe.*

*Y ahora, aceptad lo que llevo dicho a modo de cordial saludo, y oid.*

*José Cotrina.*



## I

*Impresiones... de fuera*

LA noticia de mi destino a esta isla la recibí de noche; el que me la comunicó la había leído en un periódico, y por todo comentario, al transmitírmela añadió: ¡Poca suerte has tenido! Las impresiones desagradables son de mayor efecto por la noche, y la que acababa de recibir me la dió de veras.

Al día siguiente hice acopio de noticias sobre este destino que yo no había solicitado y que no me hacía ninguna gracia, porque me separaba del teatro de mis operaciones donde tan ricamente creía que lo iba a pasar, y recibí las noticias con verdadera profusión.

Unos espontáneamente y otros requeridos por mí, fueron facilitándome datos acompañados de juicios personales sobre la que iba a ser mi nueva residencia. Hubo quien me dijo: ¡Ha tenido usted la peor suerte que pueda caberle a un hombre! Otro me animó así: Ya verás cuando estés ocho días sin correo de la Península. Cuando un tercero me consoló de las anteriores recomendaciones, diciéndome: Vete tranquilo y contento, sé por experiencia lo que aquello vale y lo pasarás muy bien, un amigo que le acompañaba me soltó este chorro de agua fría: No le haga usted caso, allí pescó este tal neurastenia que todavía no ha podido desprenderse de ella. En fin, que tanto me dijeron y tanto me compadecieron, que tuve tentaciones de no venir, de pedir otro destino, de defenderme de lo que algunos llamaron *mi mala suerte*. Mi mala suerte se completaba con un insignificante detalle: yo me mareo indefectiblemente, cada viaje mío por mar es una pequeña enfermedad. Y me había prometido, a mí mismo, no embarcarme más. Y aquel destino era el quebrantamiento forzoso de la promesa... No puede decirse nunca: *De este agua no beberé*.



El hecho fué que, como siempre me ha placido cumplir con el deber, hice acopio de buena voluntad y prescindí de juicios ajenos. decidido a resignarme a mi suerte y al mareo que me esperaba. Pero antes quise ampliar mi información, para venir a Menorca con conocimiento de causa, o mejor dicho, de isla.

Leí Geografías, leí Diccionarios desde el Geográfico de Madoz hasta uno del siglo XVIII, que encontré entre los libros viejos de mi casa, busqué monografías militares y estudios históricos que de Menorca hablasen, examiné vistas y fotografías de esta *roqueta*, registré los papeles de mis mayores que de aquí salieron y, por último, escribí a un compañero pidiéndole datos y saludándole al renovar con él una antigua amistad. Por cierto que ese compañero no era isleño, sino peninsular, y peninsular de tierra adentro, pero por travesuras de un dios pagano que a todas las edades impone vasallaje, había quedado *incrustado* en este territorio, creándose familia e intereses. Me permitía hablarle de la *incrustación* aludida y, con toda intención, me contestaba que cuidase yo de no quedar tan *incrustado* como él. Lo cual, dicho de paso, me produjo un ligero escalofrío...

De cuanto leí me chocó extraordinariamente que se dijese que en algunas calles crecía la hierba por falta de transeuntes y me preocupó cierto *privilegio* de un rey aragonés que ofreció libre campo en Menorca a forzados y galeotes que al peso de sus cadenas estaban purgando los delitos que cometieran. Lo de la hierba, daba cierta impresión de tristeza, pero no de aversión, ni de disgusto. Pero lo del *privilegio* era otra cosa... y doblemente me molestaba; porque la inmensa mayoría de la gente, y yo me cuento en ella, no tiene formado el árbol genealógico correspondiente y no sabe la clase de caballeritos que cuenta entre sus antepasados y, la verdad, que le digan a uno: en la sucesión de generaciones que han poblado esa isla, hay una formada por *privilegiados* (palabra que, aunque no lo es, resulta en este caso sinónima de indultados), es para pedir a Dios que de ninguna manera se verifique la ley del atavismo, ni el adagio, *de tal palo, tal astilla*. Y como da la casualidad de que mi padre era mahonés, y no mahonés de ocasión,



sino de familia indígena, que aquí estuvo afincada, tampoco me hacía gracia que me tocase algo de aquella *privilegiada* procedencia. ¡De buen humor me iba poniendo aquel destino!

Mas, si el *destino*, con minúscula, no me podía hacer gracia, la sumisión forzosa al *Destino*, con mayúscula, me daba cierta conformidad.

Dispuse, pues, mis cosas para el viaje y me enteré del itinerario de los vapores; para mayor amenidad de aquél, pensé realizarlo en el vapor de escalas, así tocaría en Mallorca; pero un menorquín, amigo mío, me dió el buen consejo de que eligiera otro correo y nunca se lo agradeceré bastante, porque en vapor directo embarqué y allí me dispuse a renunciar por unas horas mi personalidad. Recuerdo que el día del embarque lo era de viento, de viento impetuoso en Barcelona, y se dudaba si saldría o no el barco. En estas dudas pasó media hora de la marcada en el itinerario y, como el correo de Mallorca se dispusiera a zarpar, el capitán de nuestro buque no quiso ser menos, y con un palo roto y en una noche obscura y con un temporal deshecho, salí del puerto barcelonés y... después de una noche angustiosa, de las peores de mi existencia, a la mañana siguiente me encontré en Mahón, observando desde el puente la majestuosidad con que entraba en el puerto el *Menorquín*, en la serenidad de un día de espléndido sol que inundaba esa maravilla natural, regio vestíbulo donde Menorca recibe a sus visitantes.

Cuando llegamos al fondo del puerto, que yo había visto mil y mil veces en mi casa, contemplando la hermosa oleografía de Font y Vidal, que en 1886 trajo mi padre para substituir a otra más antigua que yo, siendo niño, había tenido el capricho de destrozar, ya para recortar los barquitos o ya para explorar el fondo de los mares, cuando a aquella zona reproducida llegamos, tuve la desilusión de verla completamente vacía y me pareció que el barco nuestro no atracaba al muelle, sino que se acercaba a la acera, porque aquella soledad alejaba de la mente toda idea de significación marítima.

Y una vez en Mahón, cuando comuniqué a mi familia las im-



presiones recogidas, puse en cabeza de ellas una que me sugirió la noche de pena que había pasado. Ya sé — decía — por qué muchos de los que aquí llegan quedan *incrustados* en la Isla, es por no volver a sufrir una noche de mareo con su mortal angustia.

Y esa impresión primera, que expuse a mi familia, quiero que sea también la que inicie unas cuantas que he recogido y que expondré a continuación, después de haber observado y examinado ligeramente cuanto, sin profundizar, se ha presentado ante mi vista.

## II

### *Las primeras*

**N**O había desembarcado aún, cuando se me acercó el dueño de un hotel y me ofreció sus servicios. Como el amigo *incrustado* ya me había hecho indicación del albergue donde debía pasar los primeros días, así hube de responder al interpelante. Y éste, dando pruebas de una honradez sin igual en materia de competencia industrial, me entregó la tarjeta de su establecimiento, por si no quedaba satisfecho de las habitaciones de la fonda a que yo me encaminaba. Hasta ahora, cuando un hotelero elogiaba su casa, lo hacía de todo cuanto en ella podía encontrarse, habitaciones, servicio y alimentación..., desde mi llegada aquí, he visto un fondista que limita noblemente su superioridad a una tan sólo de las materias a su cargo. Elio me hizo buena impresión.

Como no quise descansar y aproveché la misma mañana de mi llegada para hacer las visitas que oficialmente estaba obligado a realizar, observé al momento que todas las puertas de las casas estaban franqueadas al visitante sin necesidad de aviso de ninguna clase. La impresión mejoró, porque no recordaba en población de esta importancia un caso semejante. La honradez que había descubierto en las formas de la competencia industrial, se extendía de tal modo a la vida social que garantía la seguridad pública.



Hube de buscar casa para alojarme definitivamente y visité varias de las que a la sazón estaban desalquiladas. La conversación que en todas ellas entablé no pudo ser más grata, ni mayores las facilidades encontradas, ni más exquisita la amabilidad con que fui tratado. Por doquier notaba los destellos de esa *bonhomie* que inunda el ambiente isleño. Y pensé que toda aquella gente no podía descender de *privilegiados*... Pero, ¡bah! dejaremos esta preocupación. Al fin y al cabo, Ramón Berenguer el Santo e Isabel la Católica tuvieron antepasados fraticidas y nadie duda que ellos habían sido excelentes personas. Doña Isabel debió la corona a su descendencia directa, en cuarto grado, de don Enrique el Bastardo, matador de su hermano don Pedro I el Cruel, en los campos de Montiel. Ramón Berenguer IV el Santo, era nieto del Conde Ramón Berenguer II, Cap de Estopa, asesinado por orden de su hermano en terrenos cercanos a San Celoni y Hostalrich.

Esta impresión tan halagüeña que formé de los isleños me conquistó de lleno. Sentí el orgullo de mi prosapia mahonesa.

La vista de los edificios y de las vías públicas, me proporcionó la idea de una apacibilidad sin límites; todo era modestia, todo sencillez, todo limpieza. El predominio del blanco era como un símbolo de diafanidad en obras e intenciones y a la vez la caracterización visual de la urbe. Yo no dejaré de deciros el efecto que me hacían las calles largas, enjabelgadas de blanco; parecíanme como cosa reciente, acabada de edificar, esperando la obra de los pintores. Pues, ¿y la falta de balcones? Aquellas casas de frontispicio completamente plano, en que la lisura de la pared sólo se interrumpía por el cierre de unas ventanas y una puerta, parecían (como mi amigo me había ya indicado) enormes cajas de embalaje, revestidas de papel y marcadas por grandes etiquetas verdes. De cuando en cuando, algún molino surgiendo de la mole edificada a modo de vigía que celara la tranquilidad urbana, indicaba al transeunte que no se hallaba en una localidad de reciente origen, sino en una ciudad antigua, donde aun quedaban vestigios de los viejos procedimientos industriales.

La vida propia del puerto me proporcionó también impresiones



desconocidas hasta entonces. Tenía aquello un carácter algo... veneciano. Había de trasladarme a mi cuartel y había de hacerlo por mar; tenía que visitar el hospital y había de tomar una embarcación. Un día encontré a un amigo que se embarcaba, y al despedirle me dijo que se iba al campo; otro día vi a un oficial de Caballería que dentro de un bote surcaba la parte interior del puerto, y me enteré de que iba a su servicio...; la vida marítima se extendía hasta el arma de Caballería, como podría en Suiza extenderse la vida terrestre hasta el ramo de Marina. Pero más tarde, y esto será objeto de otra impresión, supe que era marítimo lo irremediable, no lo que constituía las aficiones de los isleños.

Otra impresión de cosa nueva fué la de las abreviaturas; la tendencia a abreviar indicaciones, es en ocasiones muy graciosa; aquí no se emplean carteles anunciadores, salvo raro caso, y en las pizarras que los substituyen se escribe lo menos posible; a veces para indicar que una función comenzará con puntualidad se estampa un punto de escritura; los precios de las localidades se suprimen, generalmente, por artículo de lujo, y si hay alguien que quiera conocerlos ha de molestarse en averiguarlos en la taquilla. Este afán de abreviar, y a veces de simbolizar, es el que inspiró al autor de una muestra de establecimiento de cafés y bebidas de San Luis. Allí se anuncia el café con tres puntos suspensivos a 25 céntimos, y el café sin esos tres puntos a 15. No recuerdo en qué pueblo, para indicar que en una casa se servían comidas y bebidas, se pintaba un porrón y un conejo, con lo cual y preguntando en la casa, se descifraba el geroglífico y se podían utilizar los servicios de la misma.

Otras interesantes observaciones hice que tal vez sean objeto de impresiones aparte; el órgano de Santa María, que en grabado ya conocía hace bastantes años, por haberlo visto publicado en *La Ilustración Nacional*; el viento impetuoso que sopló los primeros días de mi estancia en Mahón; el servicio de comunicaciones entre Mahón y Villa-Carlos y entre Mahón y los pueblos del interior; y otras muchas, pero no quiero dejar de hacer anotación de dos importantísimas que, forzosamente, han de llamar la atención de todo



el que visite esta isla. Se trata de los centros de cultura y se trata de las mujeres de la tierra.

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón fué visitado por mí el mismo día de mi llegada; hoy no podría decir lo que opino de dicha institución con la libertad e independencia de juicio necesarias, porque ya me he compenetrado tanto con el Centro que debo hablar de él con tonos de modestia, pero si es lícito faltar alguna vez a ella, yo aprovecharé esa tolerancia para decir que en poblaciones de este carácter no había visto cosa igual y en muchas de mayor importancia tampoco. Admirado quedé al saber que existía, más admirado al visitarlo, más al asistir a las conferencias y a las sesiones artísticas de la culta sociedad, y mucho más al tener noticia de que no era único, de que aun quedaba tela a las aficiones intelectuales de estos isleños para crear otros Ateneos como el Popular en Mahón mismo y el de Villa-Carlos, entre otros, y Centros como el Círculo Artístico de Ciudadela. De intento hemos hecho omisión de los Centros de cultura oficiales, no porque no estén a envidiable altura, sino porque con ser ornato y fundamento de la intelectualidad de la comarca, su condición de centros oficiales por el Estado sostenidos, no dice nada del esfuerzo realizado por los hijos del país. Tema es este para más detenido estudio, y sólo por su carácter de impresión primera, he hecho aquí la ligerísima indicación que apunto.

¡Las mujeres!... Las mujeres explican en serio el fenómeno de la *incrustación*, que yo en broma he atribuído al mareo. Y es que no hay serenidad de juicio que resistá al atractivo de unos ojos de juego fascinador, de una charla cautivadora y de una gracia que encanta. Y todo ello lo tienen estas mahonesas recatadas sin encojimiento, airosas al marchar, dulces al sonreír, bellas de rostro, bien proporcionadas de formas y protegidas, sin duda, del dios del Amor.

Perdonadme que anote entre estas impresiones primeras, una tan íntima que no puede interesar al público. Pero todo es subjetivo en mis párrafos; y nada puede serlo más que aquello que directamente me afecta. No quise ignorar dónde vió la luz primera mi



padre, y donde vivieron mis abuelos; cuando en la plaza del Príncipe, número 11, vi la casa cuyos muros presenciaron las escenas en que mis mayores vivieron la vida mahonesa, sentí la tristeza de quien no puede tener a su lado a aquellos seres con quienes quisiera compartir las emociones del recuerdo y de la evocación. Y no supe si aquella vista me decía que yo estaba aquí para suplir la falta de mis mahoneses queridos o era para aumentar los motivos que tenía para llorarles.

### III

#### *El país de los viceversas*

**S**i es España el país de los viceversas, no cabe duda del españolismo de Menorca.

Con decir que es una isla, dicho queda que el mar la besa constantemente, ofreciéndole con su arrullo acariciador las esplendideces que sus senos encierran. Pero los menorquines no hacen del mar otro caso que el extricto e ineludiblemente preciso.

El mar rodea la isla, y por si no bastara esta orla que ofrece al territorio menorquín, aun se interna en la tierra y va formando puertos inmensos y calas poéticas, como si quisiera indicar a los vecinos del interior que allí está, pidiendo y esperando que correspondan con todos sus entusiasmos a la insistencia con que se les entrega; para que, al modo de Venecia, ejerza el menorquín sobre las aguas la autoridad a que le da derecho el maridaje impuesto por la Naturaleza.

Pero ¡cal!..., viendo el mapa de la isla pensaría cualquiera que cada menorquín nace con una red debajo del brazo y cada cala está llena de flotantes maderos con sus palos y sus velas, y cada puerto tiene sus criaderos de mariscos y cada población marítima tiene su Club soberbio de regatas... No es así; hay pescadores, hay marineros, hay botes, mariscos y aficionados a cortar el mar con la agu-



zada proa de su esquife, pero nada de ello es lo típico, ni lo corriente...

No, no predominan aquí las industrias marítimas, a pesar de vivir en el medio más apto para ellas; los menorquines dedican con más ardor sus esfuerzos a la Agricultura, realizando prodigios para sacar partido de terrenos pedregosos, sin agua, y azotados por vientos devastadores.

No son las construcciones navales las que constituyen la industria típica del país; hubo un tiempo que lo fueron; hoy, desgraciadamente, no lo son, con gran pena de los mismos menorquines; hoy las industrias del país estriban en tejer malla de plata para fabricar esos bolsillos que han merecido universal aceptación en todos los mercados; o en confeccionar calzado que se exporta a España y América.

No son marítimos los manjares de nuestra predilección; conocemos las *escupinyas* y los *dátiles*, pero nos pasamos muchos días con más dificultades para saborear el producto de la pesca, que si estuviéramos a cien kilómetros alejados de la costa y sin vías de comunicación.

No son marítimas las fiestas en estos pueblos; cuando se celebran solemnidades dedicadas al Santo Patrono o a la conmemoración de algún recuerdo histórico, las regatas, si las hay, deben ser algo secundario, pero, en cambio, se organizan cabalgatas y se corren caballos.

Es creencia general que los que viven cerca del mar sienten la alegría de la visión continua de esos panoramas, siempre iguales y nunca viejos, que se les ofrecen; por eso, las ciudades próximas a la costa, suelen buscar el medio de comunicarse con ésta, forman un barrio marítimo, y los ensanches de éste y de la población llegan algún día a tocarse y los núcleos se confunden; la tendencia es marítima cuando el mar está cerca. Pero aquí, en una isla de 18 kilómetros de máxima anchura, ocurre que la carretera principal que cruza la mayoría de los pueblos viene a ser el eje de la isla y, por tanto, que hay localidades tan alejadas del mar por el norte como por el sur. Y en las calas, grandes algunas, se ven dos, tres casitas



de pescadores, de los pocos pescadores con que cuenta el término municipal. Hay que hacer excepción de Fornells; Fornells no es ningún municipio, pero es una agrupación de casas de pescadores en el mejor sitio de la orilla de un puerto natural grandísimo, poco diferente en magnitud del de Mahón; es una reunión de casas blancas con una escollera pequeña, que parece un juguete, un castillito junto al poblado, que parece otra monada, y un criadero de langostas, que tiene muy extendida fama. Pero Fornells es pequeñísimo; con ser el mayor núcleo de pescadores de los términos municipales intermedios de la isla, se reduce a una calle limpia, una playa naturalmente alegre y la vista espléndida de un panorama que corona el Monte Toro. Se espera que Fornells gane algo con el tiempo, pero no porque se dé mayor impulso a la pesca, que obligue a transformar la pequeña colonia en municipio autónomo, sino porque se ha de defender aquel puerto con unas baterías que, naturalmente, requerirán guarnición, la guarnición llevará familias, se habrá de edificar, etc., etc. Hasta aquí predomina el *viceversa*...; en un pueblo apacible, tranquilo, el engrandecimiento se ha de esperar de las artes de la guerra con preferencia a las artes de la paz.

Es, en fin, Menorca, país de la paradoja por lo que expuesto queda; la Naturaleza parece como que manda a sus hijos que luchen en el mar, y sus hijos, en su mayor parte, luchan en la tierra denodadamente, abriendo surcos, levantando *tancas*, ensayando cultivos o defendiendo el arbolado, si no apagan paulatinamente sus ojos ante una débil llama que tortura el hilillo de plata, o una luz no siempre espléndida, que preside el manejo de la lezna y el punzón.

Si es España el país de los viceversas, los menorquines son españoles indiscutiblemente.

(Continuará).





## Bibliografía

*De la corte de los señores Reyes de Mallorca*, por Enrique Sureda. — Madrid. Imp. Clásica Española. (168 pág. hilo, cubiertas en colores de Furió, fotografías de Rato).

El doctor don Gabriel Llabrés, apreciable colaborador de esta REVISTA, ha publicado en el diario palmesano «La Almudaina» un juicio sobre la elegante y curiosa obra del señor Sureda, que nos complacemos en reproducir, pues que la autoridad del historiógrafo señor Llabrés es la mejor base para dejar aquilatado el mérito del libro:

«No hace mucho, ha visto la luz pública el libro cuyo título encabeza estas líneas, hermosamente editado, con cubiertas de colores, exclusivamente dedicado a Mallorca y a su historia. Con decir que sale de la Imprenta Clásica Española de Madrid, y que la edición ha sido costeada por S. M. el Rey don Alfonso XIII, protector entusiasta de toda empresa patriótica, queda hecho el mejor elogio del libro en su parte material.

»Largas horas de preparación representan las páginas de este curioso libro de historia interna e íntima de la vida mallorquina en las pasadas centurias.

»Merced al contenido de sus documentos, entresacados totalmente del Archivo del Real Patrimonio de Mallorca, esclarecense multitud de puntos, referentes a la aparición y arraigo de diversidad de usos y costumbres que nos eran antes completamente desconocidos. El señor Sureda, siguiendo las huellas del señor Maura Gamazo, ha entresacado del Archivo Patrimonial que tiene bajo su custodia, multitud de asientos de los libros comprendidos entre los años 1309 a 1479, con los que ha formado su obra.



»De multitud de asuntos referentes a la topografía de Palma y singularmente a la del real castillo, se ocupa en él: de la torre dels *Sastres* mencionada también en la Crónica de Pedro IV, de las torres den *Bou*, del *jueu*, del *Esperó*, den *Carrós*, etc., etc.

»Uno de los capítulos más interesantes es el relativo al mobiliario, en donde se ocupa del empleo de colchones; camas con dosel (1395); camas salomónicas (1455); *draps de ras*; del empleo de blandones y lámparas (1321); filtros de agua (1356); cajas de hierro (1313); *cadena*s para guardajoyas (1372); *canadellas* de plata (1337); sello de don Sancho, labrado en Mallorca (1311); trompeteros y dulzainas (1336); como también acerca de los naranjos e higos de Sóller (1333); renovación de la simiente de coll (1313); de los quesos redondos y mantecosos de Capucorp; de la cera amarilla y berberisca, así como también de las noticias que da acerca de los oficios de cocinero, juglares, médicos, esclavos, caballos, pintores, miniaturas, amén de la multitud de fieras y alimañas, que albergaban el palacio real y el de Bellver.

»Son muy varias las especies de que nos da noticia el señor Sureda; así, por ejemplo, sabemos que el papel de Pisa que aquí se empleaba valía la hoja escrita 3 dineros; que se traducía al catalán un Alcorán en 1301; que se compraba el Mapamundi de Cresques en 1381; la redacción por 10 sueldos de una letra de cambio; que la *jarra* de miel valía 1 l. 2 s. 3 d. (1347); que ya existía el vino de Bañalbufar llamado *albaflor*; que el vino rojo de Sicilia se llamaba de Bonasisa (1374); que tenían fama las alcaparras de Menorca; que las aceitunas se vendían a 12 dineros almud (1464); que se llevaban al continente granadas y melocotones (1394); y que en 1425 ya se consumía el licor llamado *resolis*, y que se enviaban tordos al rey, conservados como en Cerdeña (1325) los tordos cazados en Mallorca.

»Si de los frutos agrícolas pasamos a las industrias locales de nuestra ciudad, aún sale mejor librada la fama de los industriales isleños de tan lejanas centurias. Así vemos encargarse a esta ciudad dos pares de borceguíes de oro y seda (1347), cobertores y *vánovas* que se fabricaban por unos industriales que tenían sus domici-



lios a la entrada de la calle de San Jaime (1350); los paños de terciopelo, de burells, de Florencia (1372), las mantas de lana, velos de seda, alfombras y tapices, alquiceles de Berbería, tapices y cubiertas de cuero rojo, espadas, ballestas y relojes de arena.

»Entre los capítulos más sugestivos, está el que dedica al alquimista francés Jaime Lustrach, prisionero en la torre del Angel y encargado por los reyes don Juan I y don Martín de buscar la piedra filosofal, y uno de cuyos hornos ha descubierto el señor Sureda dentro de los vetustos muros del palacio de la Almudaina.

»También trae el señor Sureda una curiosa lista de artistas, conocidos unos y desconocidos otros, de mucho interés para nuestra historia interna, tales son por ejemplo: un Perpiñá pintor de *cambrés* (1309); otro pintor de ídem llamado Bernardo Salvat (1355); un Martí pintor, un Pedro Mayol pintor, ya conocido en 1374, un Juan Villar Safabrega, bordador en 1395 y un Bartolomé Sanguera, espadero de Mallorca en 1390, un boticario Piquer y un Cresques calígrafo, etc., etc.

»Todos estos detalles y cuadros de la corte de nuestros reyes, que ha tenido el acierto de presentar el señor Sureda, prueban a un tiempo el adelanto notable de la isla y la modestia en que vivían aquéllos. La labor del señor Sureda está en parte obscurecida por algunas faltas de información. Así resulta, para el autor, inarticulable la aparición de la segunda mujer de Jaime III, Violante de Vilaragut, que hubiera podido corregir con el Boletín de la Sociedad Arqueológica (1889 p. 21); el dejar sin fecha la fábrica del muro norte del castillo de la Almudaina, que ahora se trata de derribar, construido en 1414 (Boletín 1889 p. 274); la corrupción entre Foix y Foces (p. 159) y alguna otra.

«De todos modos felicitamos cordialmente al señor Sureda y esperamos una segunda edición más completa y aumentada, pues a la verdad, este libro apenas ha circulado entre nosotros.

**Gabriel Llabrés.**

C. de la Academia de la Historia



*La Dinastía de Mallorca.* — Folleto de 96 páginas. — **Guillermo Carbonell Vadell.** — Tipolitografía de Amengual y Montaner. — 1915.

El culto y antiguo redactor de «La Almudaina», don Guillermo Carbonell Vadell, ha recopilado en unas 100 páginas escasas, el historial del antiguo reino de Mallorca.

Casi simultáneo con la obrita del señor Carbonell ha llegado a esta redacción el libro del Administrador del Real Patrimonio Balear don Enrique Sureda Morera (cuya nota bibliográfica antecede). Ambas obras se complementan: el señor Sureda nos hace conocer detalles íntimos familiares, de la efímera dinastía mallorquina, sin apenas tocar la parte histórica, y el señor Carbonell concisa, claramente, desarrolla los preliminares y vicisitudes de las conquistas de Mallorca, Menorca e Ibiza por don Jaime I el Conquistador y los reinados de don Jaime II, don Sancho y don Jaime III, únicos de la dinastía mallorquina cuya corona ciñeron y que con Jaime IV, que no llegó a reinar, formaron la línea segundogénita del Conquistador. Rama débil ésta, debía caer pronto, desgajada, a los insistentes golpes de la primogénita, fuerte y ambiciosa, y se repitió por centésima vez en la historia lo que ésta aun, para escarnio de la humanidad registra: el aniquilamiento del débil por el fuerte. ¡Y van mediados desde los sucesos que nos ocupan a la fecha, seis siglos de constantes adelantos!

Modestamente el señor Carbonell en su prólogo advierte que el caudal propio invertido en su trabajo es exiguo y, a nuestro modesto juicio, debiera añadir que, en un resumen histórico de tan cortas dimensiones, no puede el historiador poner de su parte más que la belleza de estilo y la claridad de exposición. Y ni una ni otra faltan en el folleto del señor Carbonell.

P. R.









# Folk-lore menorquí

## DE LA PAGESIA

per

En FRANCESCH CAMPS Y MERCADAL

*(Continuació)*

### GLOSES DEL ANY 1778

De s' anyada vui parlar;  
mil setcents setanta vuit;  
que fonc un any curt de fruit,  
de llegum i de poc pa,  
que 'ls pobres van arribar  
a durli an es ventre buit!...

Vaiant que 's poble patia,  
van di an es pedricadó  
que esplicàs am so sermó  
que assistís el que poria;  
que Deu ja li pagaria,  
a mes de s' obligació.

Los mes doctes s' ajuntaren,  
de frares i capellans,  
senyors, mussons, ciutadans,  
tots els extrems consultaren,  
i en sa quarèma donaren  
llecencia per menjar carn.

Els feren un enviat  
que anàs per la pagesia,

per veure si trobaria  
 qualq' ú que fes caritat  
 per la gran necessitat  
 que a Ciutadella hi havia.

I hi havia un capellá  
 que anava p' els cavallers  
 i p' els que porien mes,  
 si tenien res que dà;  
 i molts varen ajudà  
 de carn, i blat i doblés.

P' els pobres alimentar  
 feien un' olla comuna;  
 els pobres corren fortuna  
 en dia que 's blat va car;  
 qu' un qui cortetja de pa  
 pot dí en rahó que dejuna.

Tres calderes de cuinal  
 feien un dia altre no,  
 carn d' oveia i de moltó,  
 i covos de pa taiat;  
 i cada part desicat;  
 i un per dar sa racció.

Es Frare qui ho va cuinà,  
 aquest partia es cuinat;  
 sa carn la dava 'l donat,  
 i son fi donava es pa;  
 pero al últim no faltà  
 gent que ho ha despreciat.

Així mateix hi ha hagut  
 gent que ho va despreciar:  
 «que feien es cuinat clar»;  
 «que casi tot era suc».  
 Jo 'n voldria haver tingut  
 per poderme assaciar.

El que ho ha despreciat,



aquest mereix corregir,  
i en raó li podem dir  
que no 'n té necessitat;  
perque un qui va atalentat  
tot ho troba un au-fení. (1)

Molts se devíen pensar  
que 's posarien com ódres,  
com qui vagi a unes bodes,  
de cuinat i carn i pa:  
tanta gent s' hi abutirà  
que farán ses parts menoses.

Mitja quartera de blat  
partíen cada vegada;  
prima que fos sa taiada,  
al punt estava acabat,  
i en n' amollà 'n es falcat  
era just una espolçada.

Del que m' han encomanat  
ja n' he donades ses proves;  
com van proveir los pobres,  
de pa, carn i de cuinat;  
i a qui ho ha despreciat,  
Deu deix fer millores obres.

Si volen sebre s' autor  
que aquestes cobles ha fet,  
i volen surtir de plet,  
diren qu' es en Bep Vivó,  
aprop des Portal de Mahó,  
un pobre vei i contret. (2)

### EL FORASTER

A glosà 'm divertiré  
per a fer m' obligació;

(1) Au fení, ave fénix.

(2) Contret, esgarrat, impedit...

am l'ajuda del Senyor,  
unes gloses compondré  
d'un foraster que vingué  
a desembarcar a Mahó.

Dins poc temps van motivar  
que aquest homo n'era sant:  
jo no trob que sia tant  
com lo van aponderar;  
ja veurèm d'aquí al devant  
els milacres que farà.

Per tanta de santedat  
digau quín exemple dava;  
molts dèien que no menjava  
i qu'era un homo callat;  
jo trob qu'ell ho es estat  
mes que no li pertocava.

Per causa des poc menjar,  
ja trobaven qu'era sant;  
li haguessin dit protestant  
era bo d'endevinar,  
q'un qui no 's vol confessar  
ja dona motiu bastant.

Un diumenge en sa quarèma  
parlen d'un dimoni mut;  
lo evangelista sant Lluc,  
aquest es qui l'anomena;  
i tal la doctrina ensenya:  
qui no 's confessa, es perdut.

Aquell dimoni era mut  
en es temps que 's confessava,  
i sort, perque no escoltava  
ses veus qui donen salut;  
i cego, que no mirava  
ses coses am rectitud.

També 'l Forasté era mut



i no 's volgué confessar;  
ja sab el qu' es bon cristià  
que ha de pagà aquest tribut;  
qui no 's confessa es perdut,  
axí ho sentim pedricà.

Mentres hi ha ocasió  
no hi ha ningún excusat,  
ha de confessà 's pecat  
baix dels peus des confessor,  
amb un vertader dolor  
si vol està alliberat.

Un qui no te ocasió  
de poderse confessà,  
per salvarse, bastarà  
un acte de contrició,  
amb un vertader dolor,  
i Deu lo perdonará.

Lo que aquest ha obrat fins ara  
trob que no hi ha res de bò,  
éll hauría fet millor  
haverse fet solitari,  
i no passetjà 'l rosari  
per la vila de Mahó.

No va fé 'l sant de Mahó  
com aquells sants ermitans,  
qu' estaven, juntes les mans,  
pregant a son Creador;  
perque hem de tenir temor  
de Deu, tots los cristians.

Tenia an el seu costat  
un pare que l' exhortava;  
d' entant en tant li mostrava  
un Cristo crucificat,  
i l' homo, boni acabat,  
axí mateix lo tirava.

Pot 'ser qu' estigués turbat,  
l' homo, de la malaltia,  
o que tengués fernesia  
que 'l fes anar desviat;  
pero ja està declarat  
que de Cristos no 'n volía.

Li donà 'l Cristo en la ma  
pensant que s' eterniría,  
o a veure si donaría  
senyal de que fos cristià;  
i mestost va demostrà  
que a tal Deu, no 'l conexia.

Mira que per tú aportà  
aquesta creu tan pesada;  
i tú, criatura errada,  
per què no 't vols confessà?  
Jo pens qu' ell arribarà  
dejorn, i bona sumada.

Com vingué a la darrería  
llevò volía menjar,  
perque va considerar  
que 'n no menjar, moriría;  
com ni daven no 'n volía;  
i per açò es va estirà.

Moltes voltes sent contar  
que, com se mor un cos sant,  
ses campanes al instant  
es posen a repicar;  
pero en aquest cas no hi ha  
ninguna cosa semblant.

Com sant Aleix va morir,  
repicaren ses campanes,  
daren unes veus molt sanes;  
pero ara no va essé axí;  
es darrers que van tenir:



no repicaren, ni ganes.

Li daren terra sagrada  
perque va estremauncià;  
jo supòs que 'n surtirà,  
si sa pedre no es groixuda  
s' òsa no estarà aturada  
fins que serà 'l muladar.

Am l' ajuda del Senyor  
me som anat declarant;  
no vui passar mes envant;  
a tothom demàn perdó:  
jo som de s' opinió  
qu' era mes fatu que sant.

### SA PORCELLA

A Jesús primerament  
m' encoman per fer bon' obra;  
diré còm se campa un pobre  
en esser un any dolent;  
qui curtetja d' aliment,  
clar, s' enganxa am lo que troba.

Dos jornalers un matí  
van surtir de Ciutadella,  
i van trobà una porcella  
morta, allà 'n mitj des camí;  
i de los dos un va di:  
tenim millor qu' escudella.

Sa porcella van trobar  
morta 'n mitj des camí 'n real,  
quand anaven a jornal,  
i un se la va carregar;  
mitj cuit s' ho van aficar,  
i, encara, en poca sal.

Al punt que la van tenir  
li van clavà s' ganivet,  
pero va surtí tant net  
que sa sang no 'l va tenyir;  
i un de los dos va dir:  
— Bò; çò està gelat des fret.

La van trobar dematí  
morta, que ja no grunyia,

que crec que ningú sabia  
de quand ençà va morir;  
quí sab si duia es camí  
d' anà a mala malaltia.

Va dir es qui la va obrir:  
s' animal s' es esclatat;  
tot es birbe te esbrellat;  
d' això 's que se va morir.  
I s' altre diu: mira aquí,  
també te 's fetje espanyat.

An es fetje el van tirar,  
també an es bisbe esbrellat;  
però 'l damés qu' ha restat  
to ho van aprofitar;  
sabs que no van roegar?  
sa testa de dalt es cap.

La millora opinió  
era que s' era esclatada,  
perque estava ben inflada,  
rodona com un tambó,  
que deixava anà un' olor  
pudenta qu' entabanava.

Còrps, trindrèu mal endangar,  
qui sou bòns de carn pudenta;  
perque açò es gent diligent  
que 'n sabrèu, al punt hi va;  
com es corp arribarà  
ells la tindran dins es ventre.

S' escala de sa botiga  
es molt mala de pujar;  
per qui 's blat ha de comprar  
es una grossa fadiga;  
sa fam es desinimiga;  
un, quesvulla menjarà.

Am sa darrera a sa boca,  
perdonau, que ja he acabat;  
aquell qui n' estarà untat  
pendrà sa part que li toca,  
que pens qu' he ferit sa soca  
d' el que m' han encomanat.

(Continuará).